

DENIS R. ALEXANDER

# CREACIÓN O EVOLUCIÓN ¿DEBEMOS ELEGIR?

Segunda edición, revisada y actualizada

**andamio**

FLIEDNER  EDICIONES

# CONTENIDO

Presentación de esta nueva serie: Ciencia y Cristianismo	7
Prólogo a la edición española	11
Prólogo a la primera edición	19
Prólogo a la segunda edición	23
1. ¿Qué queremos decir con creación?	29
2. La doctrina bíblica de la creación	41
3. ¿A qué nos referimos con evolución? Datación, ADN y genes	63
4. ¿A qué nos referimos con evolución? Selección natural, éxito reproductivo y cooperación	95
5. ¿A qué nos referimos con evolución? Especiación, fósiles y la cuestión de la información	119
6. Objeciones a la evolución	163
7. ¿Y qué hay del Génesis?	185
8. Creacionismo evolutivo	207
9. ¿Quiénes eran Adán y Eva? El trasfondo	231
10. ¿Quiénes eran Adán y Eva? El Génesis y la ciencia en conversación	261
11. La evolución y la interpretación bíblica de la muerte	315
12. La evolución y la caída	325

13. La evolución, el mal natural y la cuestión de la teodicea	377
14. El diseño inteligente y el orden de la creación	399
15. La evolución: ¿inteligente y diseñada?	425
16. El origen de la vida	447
Epílogo	477
Índice temático	481

## CAPÍTULO I

# ¿Qué queremos decir con creación?

Todos los cristianos son creacionistas por definición. El autor de la Carta a los Hebreos del Nuevo Testamento lo expresa muy claramente cuando escribe:

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3).<sup>5</sup>

No podemos llegar a conocer personalmente a Dios por la fe sin creer también que Él es el Creador de todo lo que existe. El Credo de los apóstoles reza: «Creo en Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra», la declaración central de los creyentes de todas las principales denominaciones. Así que los cristianos son, por definición, los que creen en un Dios creador: son creacionistas.

Aquí nos topamos con el pequeño problema de que el uso corriente del término «creacionista» se refiere a un conjunto particular de creencias mantenidas tanto por algunos cristianos, como por algunos musulmanes y judíos, y que dichas creencias se refieren a la forma particular en la que se piensa que Dios creó. Por ejemplo, algunos creacionistas creen que la Tierra tiene, como mucho, 10.000 años de edad. Otros creen que la Tierra es muy vieja, pero que Dios ha intervenido de forma milagrosa en varias etapas de la creación, por ejemplo, para generar especies nuevas. Como

---

<sup>5</sup> La mayoría de las citas bíblicas a lo largo de este libro son de la traducción Reina Valera, Revisión 1960 (RVR1960), salvo alguna de la Nueva Versión Internacional (NVI).

las palabras se definen por su uso común, hemos de aceptar que este es el tipo de creencia al que la palabra «creacionista» se refiere. Pero no debería ocultar el hecho de que en realidad todos los cristianos son creacionistas en un sentido más básico aunque, desde luego, varían en sus opiniones sobre *cómo* Dios creó.

Más pronto que tarde, las discusiones sobre creación y evolución acaban derivando en cómo los cristianos interpretan la Biblia. ¿Eran Adán y Eva personajes históricos reales? ¿Era el fruto del árbol del jardín del Edén simbólico, o era como los frutos del huerto de al lado? ¿Existió la muerte física antes de la caída? ¿Podemos creer en el relato del Génesis y en la evolución al mismo tiempo?

La única manera de contestar a estas preguntas es analizar lo que la Biblia dice sobre la creación y decidir si nos está diciendo algo sobre cómo Dios creó a los seres vivos. Pero antes de emprender semejante tarea debemos plantearnos cómo interpretamos la Biblia.

## **La interpretación de la Biblia**

¿Alguna vez te has encontrado con un creyente que te dice: «Bueno, yo no interpreto la Biblia, solo la leo en la forma en la que está escrita»? Yo sí. También me he encontrado con esos comentarios impresos, no solo en una conversación informal. Pero, desde luego, la mayoría de los cristianos son muy conscientes de que entramos en una interpretación cuando acudimos al texto bíblico.

### **El reto de las traducciones**

Para empezar, la mayoría de nosotros no lee la Biblia en sus formas originales, hebrea o griega, así que dependemos de que los traductores se mantengan tan fieles como les sea posible al texto original. Esto no siempre es fácil. Por ejemplo, el hebreo tiene cuatro palabras para *tú*, y además distingue entre el masculino y el femenino, y entre singular y plural, mientras que en español hay dos. La comparación de diferentes traducciones demuestra enseguida que la transcripción precisa del significado de muchos versículos requiere una cierta interpretación, aunque ello no afecte, en ningún caso, a ninguna doctrina cristiana básica.

A menudo es bastante difícil poner de manifiesto en la traducción los matices que el autor claramente trata de dar en el texto original. La versión de Reina Valera de Génesis 2:25 – 3:1 dice:

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho.

Pero en esta traducción se pierde el hecho de que las palabras hebreas traducidas como «desnudos» (*arom*) y «astuta» (*arum*) son casi idénticas tanto escritas como en su pronunciación y sirven para conectar los dos versículos. Si intentáramos traducir más literalmente el texto haríamos que rimaran las dos palabras clave:

Y estaban el hombre y su mujer desnuda... pero era la serpiente más aguda...

Pero sospecho que esto haría reír a los niños de la última fila de la iglesia al serles leído, así que tal vez sea que mejor no hacerlo.

Continuamente se arroja nueva luz sobre el significado de las palabras hebreas por los textos recientemente descubiertos en otras lenguas distintas al hebreo. El corpus de la antigua literatura hebrea sigue siendo, todavía, el Antiguo Testamento, los Rollos del Mar Muerto (muchos más breves que el Antiguo Testamento), partes de los apócrifos y algunas inscripciones cortas. La traducción española de Reina-Valera se realizó a principios del s. XVI, antes de que existiera la arqueología y sin el apoyo moderno de la lingüística comparada (las reglas que rigen las relaciones entre un idioma y otro). Además, lenguas como el acadio (babilonio y asirio) que entonces no eran traducibles, a nosotros nos han ayudado a interpretar el significado del texto hebreo.

Al conocer el turco y haber estado durante muchos años apoyando a los que trabajan para traducir la Biblia al turco moderno, tengo un especial interés en esa fascinante lengua. Como en todas las traducciones, el equipo tuvo que enfrentarse a grandes retos al abordar ciertos pasajes. Por ejemplo, ¿cómo iban a interpretar Romanos 12:20? En la traducción española se lee: «Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de

comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza». Ahora imaginemos a un lector turco que se encuentra con el Nuevo Testamento, por primera vez y sin ningún comentario bíblico disponible. ¿Qué entendería el lector en este versículo en concreto? Sabiamente, los traductores interpretaron en turco la frase final de este versículo como «de esta forma le harás avergonzarse»<sup>6</sup>.

Hay cientos de ejemplos como este que ponen a prueba intelectual y espiritualmente a los traductores de la Biblia por todo el mundo. Deberíamos orar por ellos. Es un trabajo arduo, pero es trabajo que nos recuerda que, lo queramos o no, empezamos a involucrarnos en la tarea interpretativa de otros tan pronto como comenzamos a leer nuestras Biblias en cualquier idioma distinto del original.

### **Algunos principios básicos en la interpretación de la Biblia**

El siguiente paso en la interpretación requiere que seamos nosotros mismos quienes lidiemos con el texto, con una lista de opciones como la siguiente<sup>7</sup>:

- ¿Qué clase de lenguaje se utiliza?
- ¿Qué tipo de literatura es?
- ¿A qué audiencia va dirigido?
- ¿Qué intención tiene el texto?
- ¿Qué conocimiento relevante, ajeno al texto, hay ahí?

Los dos primeros puntos de la lista son especialmente importantes cuando empezamos a investigar lo que la Biblia enseña sobre la creación. Los autores bíblicos utilizan un amplio abanico de estilos literarios para transmitirnos el mensaje de Dios. «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16), pero esto no quiere decir que el Espíritu Santo anule la personalidad del autor, su cultura, su lengua y su estilo idiosincrásico. En esto es en lo que la consideración de la inspiración bíblica es tan distinta de

---

6 Comunicación personal de Ali Şimşek.

7 E. Lucas «Science and the Bible: Are They Incompatible?», *Science and Christian Belief* 17 (2005): 137-154.

la del Corán. Los musulmanes creen que el Corán ha existido por siempre en los cielos, en árabe, y que le fue comunicado a Mahoma por medio de una serie de visiones en cierta cueva. Así pues, Mahoma es considerado por los musulmanes como el portavoz de la revelación divina, sin haber contribuido él mismo a la redacción del texto. Por el contrario, los cristianos creen que Dios inspiró a los autores de los 66 libros de la Biblia la escritura de los textos a lo largo de más de 1.500 años manteniendo el sello indeleble de sus intereses, contexto y cultura particulares. Los cristianos que creen en la Biblia no dudan que lo que las Escrituras dicen, lo dice Dios<sup>8</sup>, sino que es Dios hablando a través de gente de carne y hueso, no de robots. Como dice el autor de Hebreos al comienzo de su carta (Hebreos 1:1):

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...

El rango de estilos literarios y lingüísticos utilizado en las Escrituras es verdaderamente amplio. Cuando utilizamos nuestra propia lengua materna en cualquier cultura, automáticamente asignamos el significado correcto de los textos o de las palabras casi sin pensar en ello. Si vamos conduciendo y vemos una señal en inglés que dice: «Warning, Heavy Plant Crossing», no nos ponemos a mirar a ver si hay rododendros gigantes cruzando la carretera<sup>9</sup>. Cuando oímos decir de alguien que está «con la sogá al cuello» no nos ponemos a mirarle la siguiente vez que nos cruzamos con él, a ver si vemos la cuerda. Si alguien «se ha levantado con el pie izquierdo» esa mañana, tenemos claro a qué se refiere, no preguntamos dónde está situada la cama en su dormitorio. Nuestro lenguaje diario está saturado de dichos, metáforas, hipérbolos, ironía, jerga y humor sutil, imbuido del aroma y del carácter de la cultura original en la que se origina.

Cuando leemos diferentes cosas en nuestra propia lengua, nuestras mentes se adaptan sin esfuerzo al contexto, aunque a lo largo del día podamos tener que afrontar la comprensión de docenas de estilos lite-

---

8 P. ej. véase Marcos 12:36; Hechos 1:16; Hechos 4:25; Hebreos 3:7; 2 Pedro 1:21.

9 N. de T.: intraducible juego de palabras con *Heavy Plant* (un tipo de maquinaria pesada empleada en la construcción de carreteras), y lo que simplemente es una planta muy grande y pesada. Confundir ambas expresiones es un chiste común en el Reino Unido cuando la gente pasa frente a esta señal.

rarios distintos. En un momento dado estamos leyendo el periódico, a continuación recetas de cocina, después una novela histórica, o tal vez Harry Potter, luego un documento legal que se refiere a la adquisición de una vivienda, luego una tira cómica al final del periódico, luego una publicación científica (unos) o un informe de negocios (otros). No nos imaginaríamos entender un tipo de literatura como si fuera otro, sino que automáticamente interpretamos lo que leemos según su contexto literario. Cuando leo en una agencia inmobiliaria que una casa «requiere algunos arreglos», enseguida lo interpreto (por ejemplo, si la casa ha estado abandonada más de un año y necesita una renovación considerable); pero si cierto amigo mío ha leído el borrador de mi último libro y dice, con la típica diplomacia británica, que «el capítulo nueve requiere algunos arreglos», entenderé que tengo que revisar ese capítulo otra vez con mucho cuidado. Cuando Slughorn dice: «Debo advertiros que el *Felix Felicis* es una sustancia prohibida en las competiciones organizadas...»<sup>10</sup>, lo leo de acuerdo con el tipo de literatura que es, no como si fuera un atleta leyendo la advertencia en un manual deportivo para las próximas olimpiadas.

El contexto constituye una enorme diferencia de matiz. Si digo: «me rompe el corazón que el técnico haya roto su promesa de reparar el equipo roto», utilizo el mismo verbo de tres formas distintas y solo el contexto determina cuán literal es el sentido. Últimamente, mi cita favorita al respecto es la de la madre que dice: «No puedes pretender que tus hijos no salgan. No querrás que estén todo el día en casa enganchados al ordenador»<sup>11</sup>; es el tipo de comentario que cualquier padre sensato podría hacer, pensamos, y seguimos a lo nuestro. Pero hay una gran diferencia al saber que quien lo hizo, en particular, fue la madre de un chico de 14 años que, con una sola mano, había cruzado el Atlántico navegando a vela, un logro único. Conocer el contexto cambia por completo el matiz: ¡eso sí que es salir!

Los que llevan mucho tiempo leyendo la Biblia tenderán también a interpretar los textos casi automáticamente según el tipo de literatura que

---

10 J. K. Rowling, *Harry Potter y el misterio del príncipe* (Barcelona: Salamandra, 2006), p. 184.

11 «Back to school after 6 weeks solo crossing of Atlantic». *The Times*, 3 de enero de 2007, p. 13.

estén leyendo. Otros, los que acaban de empezar, necesitarán más ayuda (por supuesto, los comentarios pueden ser útiles); pero todos tenemos que estar en guardia ante el peligro de leer un tipo de literatura bíblica como si se tratara de otro. Esto queda un poco más claro al considerar que los tipos de literatura utilizados en la Biblia incluyen prosa, narrativa histórica, poesía (de muchos y diferentes estilos), escritos proféticos, parábolas, literatura apocalíptica, cartas, ensayos teológicos, biografías, genealogías, tratados legales, datos censales, himnos, descripciones de sueños y visiones, y muchos más. Podemos andar realmente desencaminados si cambiamos un tipo de narrativa por otro, perdiendo del todo el sentido principal del pasaje.

Cuando el profeta Natán le relató al Rey David la parábola de 2 Samuel 12, el rey se metió mucho en la historia. Era realmente un dramón sobre la injusticia en el que el hombre rico mata a la única oveja del pobre para cenar, cuando él tenía muchas otras. Ante esa historia el Rey David gritó: «¡Vive el Señor, que el que tal hizo es digno de muerte! Y debe pagar cuatro veces el valor de la cordera, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia». Natán le dijo a David: «¡Tú eres aquel hombre!» David se había involucrado emocionalmente tanto en la parábola, por no decir que estaba ciego a su propio pecado, que no reconoció el mensaje principal de Natán para él al referirse a su adulterio con Betsabé, con el posterior encubrimiento y planificación de la muerte de su marido Urías el heteo.

Otras veces, los autores bíblicos nos ofrecen tanto una narrativa directa como un relato figurado de los mismos sucesos, para hacernos entender el mensaje teológico clave. Por ejemplo, Ezequiel 16 relata figuradamente lo mismo que Ezequiel 22 cuenta por medio de un relato narrativo más directo, y Ezequiel 23 hace lo mismo con el relato más histórico de Ezequiel 20<sup>12</sup>.

El propio Jesús a menudo trató de persuadir a sus oyentes para que abandonasen una interpretación literalista de sus palabras, porque si hubieran optado por ella tampoco habrían entendido el asunto. Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que volver a nacer, la respuesta inmediata de Nicodemo fue preguntar si es que «tendría que entrar por

---

12 H. Blocher, *In the Beginning* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1984), pp. 37-38.

segunda vez en el vientre de su madre», y Jesús tuvo que explicarle que estaba hablando de un renacimiento espiritual. Cuando Jesús hablaba del templo reconstruido en tres días, sus discípulos le contestaron que habían hecho falta 46 años para construirlo (Juan 2:20), así que, ¿cómo iba Él a hacerlo en solo tres días? Pero Juan aclara que Jesús estaba, en realidad, hablando de su resurrección. Así que, ¿cuál es la interpretación correcta de las palabras de Jesús: que el templo podría ser reconstruido físicamente en tres días, o que Él resucitaría de entre los muertos al tercer día?

Algunos capítulos más tarde en el Evangelio de Juan (6:51), Jesús declara: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo». No nos sorprende, pues, leer que «los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿cómo puede este darnos a comer su carne?» En ese punto podríamos esperar que Jesús diera una explicación realmente clara de lo que quería decir, pero muy al contrario Jesús dice: «De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero». Podríamos llegar a entender que los oyentes en esta ocasión se indignaran ante sus palabras. De hecho leemos que muchos de sus discípulos decían: «Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?» (Juan 6:60). El llegar al fondo de las palabras de Jesús les resultó difícil y costoso. La palabra de Dios no siempre nos llega en bandeja, como si fuera un listado de puntos doctrinales que pudiéramos ir marcando sin una reflexión y un compromiso personales.

Los lectores occidentales, en particular, no están muy acostumbrados a leer literatura antigua, y tienen la tendencia a interpretarla con un literalismo acartonado. Ello se debe a que la literatura científica se ha vuelto dominante en nuestra cultura, influyendo en la forma en que instintivamente leemos incluso aquellos textos que proceden de una época precientífica. Ello puede suponer un problema importante cuando nos acercamos al texto bíblico, no solo por su antigüedad, sino también porque procede de culturas con las que podemos no estar familiarizados. Por ejemplo, algunos lectores occidentales quedan confundidos ante el hecho de que Jesús rara vez parece dar una respuesta directa a una pregunta directa (aunque a veces sí lo hizo). ¿Por qué no dice simplemente «sí» o «no» en respuesta

a una pregunta directa? (Por ejemplo, en Juan 8:5; 8:25; 10:24). Desde luego, el propósito principal de Jesús era a menudo hacer pensar a la gente en los temas más profundos lanzándoles preguntas, pero generalmente en las culturas del Oriente Medio no se acostumbra a dar respuestas muy directas, no se consideran demasiado correctas. Basta con escuchar una discusión entre diplomáticos occidentales y de Oriente Medio solo unos momentos para darse cuenta de a qué me refiero.

Entender otras culturas puede ayudarnos con pasajes en principio difíciles, como Lucas 9:61, en el que un discípulo potencial le dice a Jesús: «Te seguiré, Señor, pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa», a lo que Jesús responde: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios». En principio, esto suena un poco fuerte, pero desde luego Jesús no está diciendo aquí que no debemos preocuparnos por nuestras familias. Caer en la cuenta de que «decir adiós» en la cultura de aquel tiempo no era una cuestión de «chao, mamá y papá», sino que podía suponer un prolongado período de comidas, visitas a familiares en los pueblos cercanos, etc., eso ayuda a una tomar nueva perspectiva. Si vamos al texto bíblico con nuestra mentalidad occidental del s. XXI por delante, sin la menor voluntad por nuestra parte de entender la cultura y el mundo de los autores bíblicos, es muy probable que perdamos gran parte de lo que la Palabra inspirada por Dios tiene que decirnos.

Estas reflexiones deben también volvernos cautelosos al referirnos al «significado literal» del texto. El significado literal del texto es el que el autor trata de hacernos comprender. Así que, cuando Lucas recoge las palabras de Jesús (Lucas 14:26) diciendo: «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo», ¿cuál es el significado literal del texto? Si estuviéramos leyendo ese texto, aislado, en un trozo de un manuscrito encontrado en algún desierto de Palestina, podríamos tener problemas para encontrar la interpretación correcta. Pero al colocar ese texto en el contexto del resto del Nuevo Testamento, sabemos que Jesús, en realidad, no está animándonos a odiar a nuestras familias. En cambio, nuestra obligación de servirle y seguirle a Él hace que cualquier otra demanda sobre nuestras lealtades parezca odiosa al contrastarla: es un ejemplo típico de una hipérbole lingüística, de las

que la Biblia está llena. Entender el verdadero significado de un texto bíblico puede requerir cierto tiempo y esfuerzo.

### El lenguaje bíblico de la creación

Las palabras «crear», «creado», «creando» y «creación» aparecen 84 veces en la edición inglesa de la Nueva Versión Internacional de la Biblia. Pero también hay otras muchas palabras que se refieren a la obra creativa de Dios. En estudios de este tipo siempre hay la tentación de hacer una investigación extensiva de todos términos hebreos y griegos para referirse a la idea de «creación» o «creando», y de ordenarlas luego en un sistema de significados cuidadosamente definidos (y a veces demasiado dogmáticos) asignados a cada palabra. El problema de esta aproximación es que el lenguaje se determina por su uso y su contexto, y los autores bíblicos, inspirados por el Espíritu Santo, desde luego eligen sus palabras con mucho cuidado, pero no necesariamente para facilitar las cosas a los teólogos sistemáticos del s. XXI. Así que, por supuesto, es útil estudiar los diferentes términos y comprender sus diferentes matices pero, a la postre, lo más importante para ayudar a interpretar los significados de los «lenguajes de la creación», hebreo y griego en la Biblia, es el contexto, igual que pasa en español.

En hebreo se utilizan sobre todo tres palabras para creación: *bara'* («crear», término griego *ktizein*), *'asah* («hacer», término griego *poiein*) y *yatsar* («formar», término griego *plasso*). El término *bara'* se suele utilizar para referirse a la acción de Dios al producir su trabajo creativo. El ejemplo clásico sería: «¡En el principio Dios *bara'* los cielos y la tierra». Pero en el pensamiento hebreo los trabajos *bara'* de Dios no se restringen en modo alguno a los orígenes, refiriéndose a menudo a todo nuevo comienzo en los procesos diarios normales de la vida y de la muerte. «Recuerda cuán breve es mi tiempo; ¿Por qué habrás creado (*bara'*) en vano a todo hijo de hombre?», grita el salmista (Salmos 89:47), y también: «Crea (*bara'*) en mí, oh Dios un corazón limpio» (Salmos 51:10).

En Isaías 54:16 tenemos un ejemplo fascinante de cómo el *bara'* de Dios expresa su soberanía al crear la vida, la identidad y el juicio humanos: «He aquí que yo hice (*bara'*) al herrero que sopla las ascuas en

el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado (*bara*) al destructor para destruir...». Y también en el Salmo 104 tenemos la observación importante de que la obra creativa de Dios está presente en los propios procesos de vida y muerte de los animales que tan familiares debían de resultar en las comunidades rurales de aquel tiempo: «Escondes tu rostro, se turban (los animales); les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu espíritu, son creados (*bara*), y renuevas la faz de la tierra» (versículos 29-30). Nótese aquí que es por medio de *bara'* como el orden creado es renovado. Job refleja perfectamente estas realidades cuando refiriéndose a Dios afirma: «En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano» (Job 12:10).

El *bara'* de Dios no solo está implicado en la vida, la muerte y el ser, tanto de humanos como de animales, sino también en otros procesos en marcha en el mundo que en absoluto se restringen a los «orígenes». En Isaías 45:7 Dios declara en presente: «... yo, que formo la luz y creo (*bara*) las tinieblas, que hago la paz y creo (*bara*) la adversidad. Yo el Señor soy el que hago (*bara*) todo esto». Y de forma parecida en Amós 4:13 leemos: «... el que forma los montes, y crea (*bara*) el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; el Señor Dios de los ejércitos es su nombre».

Cuando Dios desea recordar a su pueblo lo limitado de su conocimiento, les dice que su trabajo de *bara'* está en marcha, por lo que no hay forma de que puedan cuestionar a posteriori sus planes y propósitos: «Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. Ahora han sido creadas (*bara*), no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía» (Isaías 48:6-7). El *bara'* de Dios también interviene en la generación y consagración de las naciones: «Ahora, así dice el Señor, Creador (*bara*) tuyo, oh Jacob, y Formador (*yatsar*) tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú» (Isaías 43:1 y comparar con v.7). El resto de Isaías 43 explica luego las muchas y diversas formas en las que resultan los fieles *bara'* y *yatsar* de Dios en las vidas de su pueblo, revelándose Dios a sí mismo como el «Creador de Israel (*bara*)», (v.15).

Este pasaje de Isaías nos recuerda también que hay un grado considerable de solapamiento entre los diversos términos hebreos utilizados para «crear», «hacer» y «formar». Desde luego no interpretamos que Isaías

43:1 quiera decir que el trabajo creador de Dios en la formación de Jacob y en la de Israel sea algo diferente. Es muy común en la literatura hebrea repetir el mismo punto principal dos veces en el mismo pasaje, aunque utilizando un lenguaje ligeramente diferente, haciendo de estribillo a lo largo del texto: el Salmo 145 constituye un buen ejemplo entre muchos otros. De esta forma y de otras, los distintos términos hebreos para la creación se utilizan a menudo indistintamente para el mismo suceso. En Isaías 45:12 Dios dice: «Yo hice (*'asah*) la tierra, y creé (*bara'*) sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé». La gente a la que Dios llama hacia sí desde cualquier rincón de la tierra son aquéllos que «... para gloria mía los he creado (*bara'*), los formé y los hice (*'asah*)» (Isaías 43:7).

A veces las tres palabras «creativas» del hebreo aparecen en la misma frase: «Porque así dijo el Señor, que creó (*bara'*) los cielos; él es Dios, el que forma la tierra, el que la hizo (*'asah*) y la compuso (*yatsar*)» (Isaías 45:18). Solo con esos ejemplos podríamos ya deducir que las palabras son totalmente intercambiables pero, en realidad, en el caso de *bara'* siempre es Dios el sujeto, mientras que los otros términos, como *'asah*, se utilizan solo para la creatividad humana, aparte de su frecuente uso en referencia a la obra creativa de Dios. Por ejemplo, los diseñadores que ayudaron a construir el Tabernáculo y sus accesorios «hicieron (*'asah*) el pectoral –la obra de un hábil artesano» (Éxodo 39:8). No se sabe de ningún artesano humano que *bara'* cosas. En el texto bíblico, *bara'* es cosa de Dios. Pero con *'asah* es muy diferente. En Génesis, capítulos del 1 al 7, hay 15 ejemplos de *'asah* en los que Dios es el sujeto directo de la acción, mientras que al llegar a Génesis 8 encontramos a Noé abriendo «la ventana del arca que había hecho (*'asah*)» (v.6).

Tales estudios lingüísticos deben considerarse como herramientas útiles para leer los pasajes bíblicos sobre la creación, pero nada más. Desde luego no cabe mantener de forma dogmática la interpretación de un pasaje concreto, basándose solo en razones lingüísticas. Pero, desde luego, conocer algo del trasfondo lingüístico puede ayudar mucho cuando empezamos a dar las primeras pinceladas que nos den una visión de conjunto de la interpretación bíblica de la doctrina de la creación. La discusión más detallada del texto del Génesis vendrá en los capítulos posteriores; de momento estamos más interesados en el «panorama general».

andamio

Libros para tu vida

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos (GBU)** y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.

## andamio editorial

Alts Forns n° 68, sót. 1°  
08038 Barcelona, España  
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com  
[www.andamioeditorial.com](http://www.andamioeditorial.com)

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

---

## Fliedner Ediciones

Fundación Federico Fliedner  
Bravo Murillo 85 – 28003 (Madrid)  
Teléfono: (+34) 91 365 36 26

gestor@fliednerediciones.com  
[www.fliedner.es](http://www.fliedner.es)

Fliedner Ediciones continúa la labor editorial iniciada por la Librería Nacional y Extranjera en 1873. Desde entonces se ha caracterizado por el interés en el desarrollo de la espiritualidad y la teología cristianas. Su principal objetivo es la divulgación y la educación.

---

### TRADUCCIÓN

Javier A. Alonso y Daniel Jándula

Creación o evolución ¿Debemos elegir?

### CORRECCIÓN

Daniel Casado y Pablo de Felipe

*Creation or Evolution. Do we have to choose?*  
Denis R. Alexander, 2008, 2014

### DISEÑO DE CUBIERTA Y MAQUETACIÓN

Fernando Caballero Santamaría

All rights reserved. This translation of *Creation or Evolution. Do we have to choose?* first published in 2008, and in a new edition, revised and expanded in 2014, is published by arrangement with Lion Hudson IP Ltd, Oxford, United Kingdom. No part of this book may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, including photocopying, recording, or otherwise, without the written permission of the publishers, *Fundación Federico Fliedner*.

### DEPÓSITO LEGAL

B. 20745-2018

### ISBN

978-84-948789-1-6

### IMPRESO EN ULZAMA

IMPRESO EN ESPAÑA

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

